Reciba su afligida familia nuestros votos de condolencia, y deseámosle santa resignación.

EL LIMÓN CONTRA LAS PICADURAS DE VÍBORAS.—Bajo este título tomamos de la "Estrella de Panamá" lo que sigue:

UN agricultor fué mordido en una pierna por una víbora de cascabel, que fué muerta inmediatamente.—Sin impresiones por ese hecho, el mordido tomó un limón agrio, llamado vulgarmente limón gallego, lo cortó en dos mitades, á las que adicionó cierta cantidad de sal de cocina, y así preparadas las puso alternativamente en el fuego, aplicándoselas cuando hervían, á manera de cauterio en las heridas profundas dejadas por la víbora. Repitió la operación durante algunos instantes, colocó una ligadura en la parte superior de la pierna, y sin dar ninguna importancia al caso, prosiguió su trabajo durante todo el día. El agricultor manifestó que después de ser mordido por la víbora á penas sintió un leve peso en la cabeza, el que desapareció enseguida de la aplicación del cauterio. Hállase hoy en perfecto estado de salud, quedando probado que el limón ácido tiene también esa virtud, además de muchas otras que le son atribuídas.

***

EN un escritorio, y por más señas inglés, se lee un aviso cuya traducción es esta:

Los caballeros que entran en este escritorio deben dejar las puertas abiertas de par en par, y si no lo hicieran deberán disculparse.

No deben limpiarse los pies en los felpudos de la pnerta: es mejor que lo hagan en la alfombra, que para eso la hemos puesto.

Los que no tengan nada que hacer en su casa deben permanecer todo el más tiempo posible en el escritorio.

Visitas cortas no se tolerarán.

Deben pasear alrededor de las carpetas y examinar bien y con atención nuestros libros, pues que están escritos para el público; y si algunos libros que deseen ver no estuviesen á la vista, pídanlos que se les enseñarán. Tenemos un criado para ese objeto.

Deben mirar por encima del hombro del tenedor de libros cuando trabaja, decirle algunas bromitas y darle algunos golpecitos en el codo.

Deben hablar recio y silvar: si esto no produce bastante efecto, deben cantar.

Deben poner los pies encima de alguna carpeta; esto sirve de gran ayuda á los que escriben.

A todos los caballeros que fumen, se les dará pipa y tabaco; pero si por acaso tienen ya pipas viejas es mejor que la traigan consigo: las pipas viejas darán más fuerte olor que las que tenemos.

Deben escupir en el suelo. Las escupideras sólo las tenemos para adorno, y además no hay mejor atractivo que las pinturas al fresco.

Deben usar un lenguaje callejero, especialmente estando presente alguna señora.

Las personas que no tengan ningún negocio que hacer en el escritorio, deben venir diariamente, y si algún día no pudiesen, deben escribirnos excusándose y manifestando la causa que les impida hacernos la visita.

Diariamente enteramos á nuestros empleados de sus deberes de proporcionar todo género de comodidades á los caballeros desocupados que nos honren con sus visitas. Rogamos á los caballeros nos den sus quejas si alguno de los empleados falta á sus deberes.

***

REPRODUCIMOS á continuación el suelto *apunta y sigue*, que tomamos de "El Memorandum de Colón.—Lo reproducimos porque el señor Vélez nos merece todas las simpatías que un escritor público de su talla y condiciones personales y morales nos inspira, y, además, porque los conceptos que enuncia pueden servir, y en realidad sirven, como dique al desenfreno inmoderado de nuestros pasquineros costarricenses.—El Sr. Redactor de "El Memorandum" puede tener la seguridad de que como él piensan los hombres honrados que defienden las buenas causas y que atacan la diatriva, el encono y la miseria de los pocos que, por ventura, hacen de la prensa la meretriz de sus pasiones.

APUNTA Y SUMA.—Para calumniar y escribir infamias no se necesita que haya libertad absoluta de la prensa; basta que haya desbordamiento de odio largo tiempo comprimido, fiebre intensa de una venganza largo tiempo deseada, ponzoña en el alma, y sobre todo estar lejos de aquel á quien se calumnia. Lo que antecede lo comprueba el suelto titulado *Cero y van dos* del Nº 14 de *El Bolivarense*, de Cartagena. Ese suelto, lo aseguramos, no ha sido escrito por ninguno de los que aparecen como Redactores del periódico citado; hay en él mucha bajeza, mucho veneno, mucha calumnia y mucha injuria soez para que pueda creerse que ha salido de la pluma de jóvenes que por el hecho de serlo y de profesar principios morales como los de que ellos hacen gala, deben estar muy lejos de llegar hasta terrenos vedados por la buena educación, por el decoro del que escribe y por el respeto que debe merecer toda sociedad culta aún de las lenguas de serpiente.

El autor del suelto, aunque se ha respaldado con responsabilidad agena, como es su costumbre, es muy conocido de nosotros; ya él lleva en la frente el estigma de *pasquinero*; é infame y cobarde para darse á luz hiere siempre á mansalva. No ha mucho circuló en Cartagena un pasquín contra el enérgico é intachable Redactor de *El Esfuerzo*, y la opinión pública no vaciló en señalar al autor con el dedo. *Ese es el mismo que hoy nos calumnia.* Nosotros hemos clamado contra el *nepotismo*, contra el Gobierno personal, contra los empleados especuladores, contra las nulidades elevadas por ciertos vínculos de sangre á la categoría de notabilidades, porque haya honradez é independencia en el Gobierno, porque cese el favoritismo indecoroso, porque cesen los abusos, y, en en fin, porque llegue á ser un hecho la regeneración política fundamental que se ofreció al país en pomposos programss politicos; y esto hoy es un delito.

Los hechos que enuncia el suelto *Cero y van dos* necesitan para ser creidos *plena comprobación*, y mientras esto no se haga sólo merece profundo desprecio el escritor. Sí, que se compruebe en qué acasión hemos sido maniquíes, cuándo hemos sido aduladores y ante quién nos hemos arrastrado, y que al *comprobarlo* NO SE RESERVE NADA, de suerte que el periodismo nacional y extranjero sepa si el Director de *El Memorandum* es un miserable como lo pinta *El Bolivarense*, ó un joven que puede levantar la frente muy alto y que lleva dignamente el nombre honrado, limpio de toda mancha, que le legaron sus padres.

Sea esta la ocasión de observar, una vez por todas, la extrañeza que nos está causando que periódicos que claman por las restricciones de la imprenta, que llevan por lema *orden religión & &.*, sean los primeros en exhibir lujo de asquerosidades como las de que nos venimos ocupando.

Si así se defienden las buenas costumbres, y si así proceden los titulados regeneradores, á dónde iremos á parar?

Basta por hoy.

Moralización.

Todas las buenas voluntades aspiran y se empeñan en moralizar la lucha electoral.

La acritud de los escritos y la impostura son contraproducentes á la causa á cuyo servicio se ponen y exitan de tal modo los ánimos que, dado el temperamento á que habiamos llegado en uno y otro partido, eran de esperarse desgracias personales y hasta la influencia del Poder Supremo en el sentido del orden.

Pero ya se marca, felizmente, una tendencia pacífica en los caudillos mas prominentes de los dos bandos, que secundada como debe ser por todos los ciudadanos, nos permitirá llegar honrada y cuerdamente á las urnas y tener la dicha de contemplar el triunfo del derecho y la sabia ley de la alternabilidad puesta en práctica.

Ya han cesado los bochinches, ya; excepto una que otra nota disonante, reina la armonía entre los que, por ningún motivo, dejan de ser hermanos en la persecución del bien de la patria.

Se había dicho por hombres de paz que el estado á que habíamos llegado en el uso de la libertad, estaba demostrando que aún no era tiempo de practicar en la República los principios de la democracia, que era indispensable poner coto á tanto abuso, á tanta amenaza y quitar al *niño* [la nación] esa *nabaja* [la libertad] con que tan facilmente podía degollarse; mas las influencias benéficas de otros hombres de buena voluntad, encauzan la corriente que estaba desbordándose y tranquilizan la tempestad.

Hoy todo augura que las armas envenenadas y las alevosías desaparecerán de la lucha; que el sufragio no será planta exótica en Costa Rica y que sin animosidades ni rencores esperan los partidos el fallo de la opinión nacional, para saludarlo y someterse á él con civismo y lealtad.

¿Que aún quedan hombres indisciplinados que continuarán haciendo su voluntad á despecho de todos? Censúreles su partido, proteste contra la conducta y zaña del qne se extravía.

¿Qué como nos hacemos ilusiones de paz y moralidad cuando en los momentos más solemnes de la evolución se nos insulta y calumnia, se nos difama y escarnece en hojas de los que figuran en el bando enemigo hasta el extremo de poner á los ciudadanos del partido liberal al nivel de los presidiarios de San Lucas? Ciertamente; pero esas hojas no nos dañan. Estamos colocados en una latitud en donde la rabia no es contajiosa ni temible. Compadezcamos al que está invadido del tremendo virus, y hagamos al partido contrario el honor de creer que él no sólo no apoya eso, sino que se ruboriza de que haya quién en sus filas profiera contra sus conciudadanos, y con tanta injusticia, semejantes denuestos.

Por nuestra parte, estamos resueltos á no mancillar la libertad de la prensa y á desdeñar oprobios.

El Jefe del Partido Liberal sería el primero en reprobar los abusos que se cometieran por sus correligionarios, si algunos hubiese indecorosos é indignos que lamentar entre sus amigos de dentro y fuera de la prensa, y seguros estamos de que igual cosa hará el señor Rodríguez cuando asuma la dirección del partido que lo proclama candidato para ejercer la Presidencia en el período próximo.

Concluimos encareciendo á los nuestros calma, prudencia y respeto; que para ser libres es forzoso que acatemos el derecho ageno; que para que rija la moralidad en la lucha, es deber dar el ejemplo.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.